

22/05/2016 Domingo de la Santísima Trinidad. Jn 16,12-15

"Nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza" (Rom 5,3-4).

El Espíritu de fe nos permite interpretar todos los acontecimientos como camino hacia Dios.

Las tribulaciones, son las dificultades interiores, que nos ayudan a conocernos y hacer una opción más fuerte por Cristo; esto nos hace crecer en: fidelidad, perseverancia, intimidad y en la amistad con Dios.



Es así como nos vamos conformando interiormente como personas virtuosas, dispuestas siempre hacia el bien. La virtud nos abre a la esperanza y la alegría; nos hace capaces de acoger el don de Dios en nuestro corazón, que es amistad con la Trinidad.

“Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes” (Jn 16, 15).

La obra de Dios es de las tres personas de la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cada persona de la Trinidad actúa en comunión con las otras dos y nos hacen participar de su amor.

Estamos llamados a reproducir esta forma de ser de la Trinidad en nuestra comunidad; necesitamos obrar siempre en comunión con nuestros hermanos. El individualismo es infecundo y destruye la fraternidad.

Precisamos dejarnos fecundar por el Espíritu Santo para que todas las obras sean según Dios, vivamos la intimidad de la Trinidad y en unión con los otros.

¡Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo!

¿Llevo en forma continua mis pensamientos y sentimientos hacia Dios?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc